

cala, y reducido Pedro Asensio al cerro de la Goleta, atacando á ambos vivamente en sus posiciones, Iturbide se lisonjeaba de acabar de extinguir la insurreccion en el Sur, antes de dar principio á su grande empresa, estando tan seguro del éxito, que dando cuenta al virey desde la hacienda de San Gabriel en 19 de Noviembre, de haber desconcertado los intentos de Guerrero, con solo haber marchado á aquel punto con 350 hombres de los realistas de Cuernavaca y Tasco, añade: «medida que produjo tan

1820. buenos efectos, que bastó para paralizar á Diciembre. Guerrero y Asensio, los cuales menos podrán intentar nada en lo sucesivo con la llegada del regimiento de Celaya, pues apenas podrian pensar en los medios de sostenerse en los ventajosos puntos que tienen fortificados, y quizá nada les saldrá conforme á sus deseos». El anuncio de Iturbide al virey, de cantar una misa de gracias por la conclusion de la insurreccion antes del fin de Febrero, habria tenido así entero cumplimiento en el doble sentido que ofrecia la idea del plan que tenia entre manos, cuya ejecucion pensaba llevar á efecto, como hemos dicho, en el siguiente mes de Marzo.

»Un suceso acontecido en estos dias, parecia ser un presagio feliz de la campaña que iba á empezarse, y probaba el influjo del nombre de Iturbide en los países en que habia venido á mandar. Presentóse á pedir el indulto el 16 de Diciembre con otros doce individuos, el norteamericano D. Juan Davis Bradburn, de quien hemos tenido mucha ocasion de hablar, habiendo sido uno de los que acompañaron á Mina, é intentado despues de la muerte de éste levantar fuerzas en la provincia de Mi-

choacan. Derrotado en Chucándiro por Lara, se retiró al Sur y permaneció al lado de Guerrero, hasta la venida de Iturbide, quien le recibió con aprecio, no solo por la fama de valor que Bradburn tenia, cuya calidad estimaba Iturbide sobre todas, sino por haber salvado la vida á unos oficiales de la Corona, hechos prisioneros en uno de los destacamentos sorprendidos por la gente de Guerrero, el cual habia mandado pasarlos por las armas. Bradburn fué nombrado ayudante por Iturbide, quien además le hizo contraer matrimonio con una señorita de una de las familias mas distinguidas de Méjico.

1820. »Habia hecho marchar Iturbide una se-  
Diciembre. cion á las órdenes de Quintanilla, para proveer de víveres á los destacamentos distantes, dándole orden de no empeñar accion alguna si no era atacado, y él mismo le siguió algunos dias despues para recoger los destacamentos, pues aunque les habia mandado que se reuniesen en diversos puntos, destruyendo las fortificaciones que habian levantado, algunos no podian hacerlo sin exponerse á ser atacados y destruidos en la marcha. En San Martín de los Lubianos tuvo una conferencia con Ráfols, que conservaba todavía el mando de aquel distrito, aunque subordinado á Iturbide, para combinar sus operaciones, y habiendo alcanzado á Quintanilla en Cutzamala, se dirigió desde allí á Tlatlaya, llevando mas de trescientas mulas cargadas, con el objeto de recoger el destacamento que estaba situado en Acatempan (1).

(1) Dice D. Lucas Alaman que todos los pormenores de la accion de Tlatlaya, le fueron comunicados por uno de los oficiales de Celaya que se halló en ella.

El camino de Tlatlaya á aquel punto es de dos dias; pero habiéndosele informado que habia una vereda practicable por la que se ahorra la mitad de la distancia, hizo marchar las cinco compañías de Murcia que consigo llevaba, para que la division no experimentase retardo á su llegada, dándoles órden de amanecer en Acatempan y que destruyesen la fortificacion situada en una pequeña eminen- cencia, que se eleva en la mitad de una llanura circun- dada de alturas muy quebradas. Iturbide siguió á las seis de la mañana del dia 28 con el resto de la division, llevando él mismo la vanguardia con todas las cargas, una compañía de granaderos de la Corona, la de cazadores de Celaya y algunos dragones; el centro lo formaba la tercera compañía de Celaya mandada por su capitan Quintanilla, y la sexta quedó á la retaguardia con Gon- zalez. A poca distancia de Tlatlaya, el camino toma el lado derecho de una profunda cañada, y va siguiendo há- cia la mitad de la altura de las montañas que le dominan á la derecha, quedando un hondo precipicio á la izquier- da. Pedro Asensio, que espiaba los movimientos de Itur- bide desde las alturas de la derecha, dejó pasar sin ser descubierto la vanguardia y el centro, y de improviso cayó sobre la retaguardia, que se habia detenido para que se refrescasen los soldados con el agua que corria de una de las vertientes que atraviesan el estrecho sendero que forma el camino. El capitan Gonzalez que la mandaba, viéndose cortado de la vanguardia y centro y atacado por mas de 800 hombres, se sostuvo heroicamente con los 108 que tenia, hasta perecer todos, y el mismo Gonzalez, habiendo recibido una herida mortal, cayó en manos de

Asensio: solo pudieron escapar el teniente Brito y tres soldados que se arrojaron á la barranca. Aunque el Go- bierno hubiese puesto en libertad á todos los presos por infidencia y no se fusilasen ya los prisioneros insurgen- tes, éstos no habian desistido de la cruel costumbre de quitar la vida á los realistas que caian en su poder, y en consecuencia, Asensio mandó pasar por las armas inme- diatamente á Gonzalez. Sintió Iturbide tanto mas esta pérdida, cuanto que Gonzalez habia recibido en Teloloa- pan su cédula de retiro, de que Iturbide no quiso permiti- rle usar, y para estimularle á seguir en el servicio, le dió conocimiento del gran proyecto de que se ocupaba para hacer la independenciam.

»Oyendo el vivo fuego de la retaguardia, retrocedió Quintanilla con el centro, cuya fuerza eran 120 hombres, 1820. en socorro de aquélla; pero antes de llegar al Diciembre. punto donde la accion se habia empeñado, el fuego cesó, é incierto Quintanilla de la causa de este si- lencio, no sabia qué partido tomar, cuando la llegada de Brito y de los tres soldados fugitivos, le hizo conocer el desastre experimentado. Vió Quintanilla en seguida al enemigo en marcha sobre él, mas intentando cortarlo de la vanguardia, hizo ocupar una altura por el teniente de su compañía Canalizo, y colocando oportunamente el resto de su fuerza, esperó con firmeza al enemigo sin ha- cer fuego hasta que estuvo muy cerca. Rompiólo enton- ces con los fusiles cargados con bala y tres postas, obli- gándole á volver atrás con mucha pérdida, y dió lugar á que Iturbide llegase con los granaderos de la Corona y dragones de España, adelantando dos descubiertas á las

órdenes del teniente Endérica y del recién indultado Bradburn. Viéndole Iturbide en posición que podía defenderse, le previno se sostuviese en ella hasta que le hiciese seña de retirada, dejándole para ello los granaderos de la Corona, mientras él mismo ponía en salvo las mulas cargadas que conducía. Hizolo así Quintanilla, y aunque sin haber oído la seña de retirarse, emprendió hacerlo al ver que un grueso considerable de insurgentes, habiendo dado un largo rodeo, iba á interponerse entre él é Iturbide, lo que creyó importante evitar. Unido el centro á la vanguardia, pasaron la noche parapetados con las cargas en una altura que forman dos barrancas en el mismo camino, encendiendo grandes lumbradas para guiar á los que hubieran podido quedar ocultos de la derrota de la retaguardia; pero ninguno se presentó. La firmeza con que el centro se sostuvo en el punto que Quintanilla ocupó, salvó á Iturbide, pues desbaratado aquél, no hubiera podido éste resistir el ataque de fuerzas tan superiores, reducidas las suyas á dos compañías de infantería y pocos dragones, estorbado además con todas las cargas, en las lomas de suave descenso á que había salido ya y que terminan en la llanura.

»Triste por la pérdida de sus compañeros, siguió Iturbide su marcha al punto de Acatempan, y recogida aquella guarnición y las compañías de Murcia que había mandado adelantar, se dirigió á Teloloapan; pero antes de llegar al cuartel general destacó al teniente coronel D. Francisco Berdejo, con la sección que había estado á las órdenes de Quintanilla, para que marchase al camino de Acapulco, en el que por estos días sufrieron las armas

reales otro revés. El comandante de aquella línea don Carlos Moya avisó á Iturbide que el 2 de Enero de 1821, Guerrero, con 300 ó 400 hombres, había tomado el punto de Sacotepec, cortado su línea y destrozado la compañía de granaderos del batallón del Sur, habiendo sido tan imprevisto el ataque, que la primera noticia que Moya había tenido de la aproximación de Guerrero, á quien suponía más distante, había sido el aviso del desastre, y concluía pidiendo se le mandase á marchas dobles una división que contuviese los progresos que era de temer siguiese haciendo Guerrero. Iturbide, irritado por este nuevo contratiempo, reprendió á Moya con acrimonia su descuido, é hizo al virey un informe muy desventajoso de este oficial calificándolo de inepto (1).

»Estos sucesos adversos hicieron conocer á Iturbide que no era posible terminar la insurrección en el Sur tan pronto como se lo había figurado, aunque lo podría lograr con más tiempo; pero no pudiendo esperar el necesario sin aventurar su grande intento, trató entonces de hacer entrar en su plan á Guerrero, escribiéndole el 10 de Enero una carta particular en la que, fundándose en los buenos informes que de su carácter é intenciones le habían dado Bradburn y Berdejo, lo invitaba, para terminar aquella guerra, á ponerse á la disposición del Gobierno con toda su tropa, ofreciéndole dejarle el mando de ella y proporcionarle medios de subsistencia, tratando de persuadirle, que habiendo marchado los dipu-

(1) El parte de este suceso no se publicó en la *Gaceta*; lo extractó Bustamante en el t. V del *Cuadro Histórico*, fol. 98.

tados elegidos para las Córtes, éstos obtendrían que se atendiesen las quejas de los americanos, y que viniese á gobernar alguno de los hermanos del rey, ya que no fuese éste mismo, y en caso de no ser así, le protestaba y juraba que el mismo Iturbide seria el primero en defender con la espada, su fortuna y cuanto pudiese, los derechos de los mejicanos, proponiéndole para poderse poner mas fácilmente de acuerdo en negocio de tanta importancia, que mandase una persona de su confianza á Chilpancingo, en donde en breve estaria Iturbide, á cuyo fin le despachó el pasaporte, dándole todas las seguridades necesarias; mas para que Guerrero no atribuyese estas propuestas á efecto de las ventajas que habia obtenido sobre Moya, le aseguró que ellas no tenían otro principio que sus intenciones pacíficas, pues aquellas ventajas eran de muy poca importancia y contaba con fuerzas suficientes para destruirlo, y si necesario fuese, se le mandarian mas de la capital, en prueba de lo cual mandaba á Berdejo con una fuerte seccion á tomar el mando que tenia Moya, y el mismo Iturbide iba á salir con otra, dejando cubiertos todos los puntos fortificados, y dos secciones en persecucion de Pedro Asensio (1).

1821. »No podian tales propuestas ser aceptadas  
Enero. por Guerrero, pues éstas se reducian al indulto, que habia rehusado admitir habiéndoselo ofrecido el virey por medio del padre del mismo Guerrero y despues por el presbítero Piedras despachado al intento: las

(1) Esta correspondencia entre Iturbide y Guerrero ha sido publicada por Bustamante, t. V, fol. 98 y siguientes.

circunstancias le eran ahora mas favorables, pues las ventajas obtenidas sobre las tropas reales no eran de tan poca importancia como Iturbide afectaba creerlo, y Guerrero estaba bien impuesto de la fermentacion en que se hallaban los espíritus, amenazando un próximo movimiento, que de cualquier modo que fuese, le habia de ser provechoso. Respondió, pues, á Iturbide el 20 de Enero, hasta cuyo dia no recibió la carta de aquél, rehusando con desprecio la propuesta, y haciendo en su contestacion, escrita por D. José Figueroa que estaba entonces en su compañía (1), una extensa relacion de los motivos de la guerra; protestaba que jamás pasaria por la ignominia de ser tenido por indultado, y con referencia á los sucesos recientes de España, exhortaba á Iturbide á seguir el ejemplo que Quiroga habia dado á los militares, de emplear contra el Gobierno las fuerzas que éste habia puesto á su disposicion, declarándose por la causa de la independencia de su patria.

»Iturbide, para quien la primera carta no habia sido mas que un medio de entrar en relaciones, no desistió de su intento por la respuesta que recibió, y contestando á Guerrero en 4 de Febrero, pues tardaban mucho en recibirse las comunicaciones, le llama «su amigo, no dudando darle este título, porque la firmeza y el valor eran las cualidades que mas apreciaba, lisonjeándose de darle en breve un abrazo», y para abreviar las contestaciones, le

(1) Fué despues de la independencia general de brigada, y murió siendo comandante general de Californias. La carta, aunque firmada por Guerrero, es una cosa muy superior á su capacidad y obra de Figueroa.

mandó como persona de toda su confianza á su dependiente D. Antonio de Mier y Villagomez, agregando que el mismo Iturbide se ponía en marcha para Chilpancingo, invitando á Guerrero á acercarse á aquel punto, porque mas harian en media hora de conferencia que en muchas cartas, concluyendo con que cuando se viesen, se aseguraria Guerrero de sus verdaderas intenciones.

»Al mismo tiempo tomaba Iturbide otras medidas para asegurar el éxito de su empresa. Desde Teloloapan hizo marchar al capitán de Celaya D. Manuel Diaz de La Madrid, con el objeto de ponerse de acuerdo con el brigadier Negrete y solicitar su cooperacion, pues aunque este jefe fuese europeo, sus principios eran liberales, y habia hecho conocer su conviccion de ser imposible, despues de lo sucedido en España, prolongar por mas tiempo la dependencia de las Américas. Pocos dias despues envió Iturbide á Valladolid y al Bajío al capitán del mismo cuerpo D. Francisco Quintanilla, y para encubrir el objeto de su viaje, habia obtenido licencia del virey, para emplear á este oficial en asuntos personales del mismo Iturbide. Quintanilla debia proponer el proyecto en Va-

1821. lladolid á Quintanar, que habia tomado el  
Enero. mando de la provincia por haber sido nom-

brado diputado el coronel Aguirre, como hemos dicho antes, así como con Barragan y Parres, y pasar luego á Guanajuato, para tratar con Bustamante y Cortazar. Iturbide citó al teniente coronel D. Miguel Torres, comandante del batallon de Santo Domingo y del punto de Sultepec, para que con dos ó tres oficiales fuese á hablar con él al cuartel general, y entonces fué cuando Torres

tuvo conocimiento de lo que se trataba y se comprometió á ello.

»Los diputados nombrados para las Córtes por las diversas provincias de la Nueva España, se habian ido reuniendo en Veracruz, en donde esperaban ocasion segura para pasar á España. Uno de ellos era D. Juan Gomez Navarrete, nombrado por la provincia de Michoacan y amigo íntimo de Iturbide. Este citó reservadamente á todos sus compañeros para tener una junta, á pretexto de tratar de su trasporte á Europa, la que habia de celebrarse en el convento de Belemitas, cuyo general el Padre Fr. José de San Ignacio, nativo de la Habana, estaba entonces en aquella ciudad, y siendo su religion de las que debian ser extinguidas conforme al decreto de las Córtes, tomaba con el mayor calor todo lo que podia conducir á una revolucion (1). Juntos los diputados en un salon del convento y cerradas cuidadosamente las puertas, el P. general se encargó de vigilar que nadie se acercase ni pudiese oír lo que se tratara. Navarrete puso en conocimiento de la junta el plan de Iturbide, invitando

(1) Dice D. Lucas Alaman que habiendo sido él uno de los concurrentes á la junta, vió por sí mismo todo lo que aquí se refiere. D. Manuel Gomez Pedraza en su manifiesto citado dice, haber sido encargado por Iturbide con Navarrete de tratar con los diputados, y que lo intentaron con poco éxito en Puebla y Jalapa. «De esto», dice el referido señor Alaman, «nada sé; pero en Veracruz la palabra solo la llevó Navarrete». Tambien asegura Gomez Pedraza, que lo propuesto por Iturbide fué, que los diputados proclamasen la independenciam é instalasen el Congreso en Veracruz, «lo que hubiera sido absurdo», observa el Sr. Alaman, «pues no contaban con apoyo alguno, y no habrian logrado mas que sacrificarse sin fruto.»